Kiosko y Más - Diario SUR - 8 ago. 2020 - Page #47 http://lector.kioskoymas.com/epaper/services/OnlinePrintHandler.ashx...

Realismo especulativo

Dick indaga más allá de las apariencias, como Hamlet, hasta descubrir la impostura conspirativa que recubre la realidad

CRÍTICA
JUAN FRANCISCO FERRÉ

TIEMPO DESARTICULADO
Autor: Philip K. Dick.
Editorial: Minotauro.
Páginas: 288.

Tener un poderoso sentido de la realidad te habilita enseguida para percibir con agudeza la irrealidad de las cosas y ser sensible a los cambios y alteraciones del orden real. Si se añade a esto un estado de paranoia permanente que sume al sujeto no solo en la obsesión de ser perseguido o vigilado sino que le proporciona una atención extrema a los signos que lo rodean y los indicios de un significado oculto en cualquier cosa, tenemos el instrumental perfecto para entender al escritor Philip K. Dick. El novelista de ciencia ficción más original del siglo veinte y el más influyente en la cultura actual.

En este sentido, Dick es el primer novelista que pone en escena una idea de la ficción impregnada de una visión del mundo muy contemporánea y que podríamos denominar 'realismo especulativo' con el fin de conectarla con la tendencia filosófica más estimulante del momento. Es cierto que una parte de la inspiración para esta espléndida novela, que inaugura la estética avanzada de sus novelas de los sesenta, procede de la lectura crítica del famoso caso freudiano del presidente Schreber, uno de los más desconcertantes que ocupó la mente analítica del doctor vienés.

En ese caso vio Dick la posibilidad de darle la vuelta al argumento racional de Freud. Si el psicótico personaje de Schreber creía en el fondo de su mente perturbada que toda la realidad estaba organizada por una divinidad malvada para poder engañarlo y conducirlo al encierro y la manipulación con mayor docilidad, el personaje de Dick (Ragle Gumm) es realmente encerrado en un simulacro urbano y manipulado con el fin de servir a un superpoder militar y tecnológico durante una guerra civil del futuro entre los países del planeta Tierra y los colonos de la luna que se han rebelado contra el gobierno y bombardean a diario las ciudades terrestres.

El talento de Gumm para adivinar estructuras se manifiesta a través de un concurso organizado por un periódico local que le permite hacerse famoso en su mundo y, al mismo tiempo, contribuir a predecir las coordenadas del lugar donde caerán las bombas. Con objeto de que sirva mejor a sus fines estratégicos, la fantasía infantil de la América de los cincuenta donde Gumm se refugia para escapar de la violencia de la guerra es reconstruida materialmente por el poder kafkiano que lo engaña en un descampado sembrado de ruinas y desechos como un decorado cinematográfico, con sus accesorios, actores y detalles para conferirle mayor realismo al simulacro. De este modo, Dick logra dar un ingenioso giro narrativo a su historia: la realidad americana en la que escribe y ambienta la novela es extrapolada a unos imaginarios años noventa del siglo veinte.

No en vano, Dick puso en el corazón de 'Tiempo desarticulado' a un personaje lúcido que duda sobre las apariencias e indaga más allá de ellas, como Hamlet, hasta descubrir la impostura conspirativa que recubre la realidad y los signos de realidad que encubren la ficción hasta hacerla parecer más real que la realidad originaria. El sentimiento de poder que podría emanar del descubrimiento de que uno es el centro de un universo construido para alojarlo es limitado, sin embargo, por el compromiso ideológico del personaje con uno de los bandos contendientes (los 'lunáticos'). Dick subraya así la importancia del sesgo ético detrás de todo acto de conocimiento.

Si se lee como alegoría, en cambio, esta novela funciona como retrato (o autorretrato ficticio) del ambiguo papel del escritor en el contexto político de la guerra fría y aún después.

El extraño juicio

'La avería' se apoya en una estructura tan intrigante como una trama policíaca y tan rigurosa como una tragedia clásica

CRÍTICA
MARÍA TERESA LEZCANO

LA AVERÍA
Autor: Fiedrich Dürrenmatt.
Editorial: Periférica.
Páginas: 112.

El novelista y dramaturgo suizo Fiedrich Dürrenmatt (1921-1990) comienza su novela breve 'La avería' exponiendo la trayectoria de su propio proceso creativo vector del pánico ante la esterilidad temática –«Alcanzado ese conocimiento, se quedará perplejo, titubeará, no sabrá qué hacer, será algo inevitable. Irá creciendo en su interior la sospecha de que no hay nada más que contar; abdicar se convertirá entonces en una opción a tener en cuenta»– y catalizador a su vez del descubrimiento de que, asumida la inexistencia de dioses, justicias y fatalidades, la respuesta al vacío imaginativo se encuentra en los accidentes y en las anomalías, tanto metafóricos como literales –«Es a este mundo de las averías al que nos conduce nuestra carretera. En sus polvorientos arcenes, junto a las vallas publicitarias con anuncios de zapatos Bally, de Studebaker, de helados, y junto a las estelas conmemorativas de las víctimas de accidente, sigue habiendo alguna historia posible donde la humanidad se mira todavía en el espejo de una persona normal, donde la mala suerte se extiende sin querer hacia lo universal, donde se hace visibles los platillos de la balanza de la justicia, quizás también de la clemencia vista por casualidad, reflejada en el monóculo de un borracho»–.

La avería de Dürrenmatt que da título a la novela es la que protagoniza Alfredo Traps, empleado textil de cuarenta y cinco años cuyo automóvil Studebaker dejó de funcionar en las afueras de un pueblo en el que decide pasar la noche mientras le reparan el coche. Como consecuencia de un congreso de criadores de ganado menor, todas las casas de huéspedes se hallan ocupadas y, siguiendo el consejo de unos autóctonos, Traps se dirige a un domicilio particular cuyo anciano dueño al parecer acepta ocasionalmente a algún viajero, no tras previa remuneración sino, tratándose de un hombre mayor y jubilado, por el mero placer de la compañía. El anfitrión de Traps resulta ser un juez jubilado que, tras invitar a su huésped a cenar , le presenta a los compañeros con los que habrá de compartir velada y que resultan ser a su vez un fiscal, un abogado y un verdugo, todos ellos jubilados aunque deseosos de recrear pasadas hazañas justicieras en representaciones cotidianas a las que, cuando tenían suerte, se les unía, como era el caso, algún forastero de paso por el pueblo –«El anfitrión contempló al viajante con solemnidad. Con voz suave explicó que solían interpretar famosos juicios históricos como el de Sócrates, el de Jesús, el de Juana de Arco o el de Dreyfus, y recientemente también el incendio del Reichstag, y que en una ocasión declararon incapacitado mental a Federico II el Grande»–. Establecidas las normas de un juego inicialmente divertido en el que el viajante textil se convierte en el acusado de unos cargos que, no por aparentemente inexistentes resultan menos inquietantes, el autor suizo afiligrana un texto impredecible que tiene como telón de fondo la fundamentación del principio de justicia y cuyo guión ha sido adaptado al cine en varias ocasiones, siendo la más relevante la que dirigió en 1973 Ettore Scola y que consiste en «rendir cuentas por una simple cuestión de geometría sobre la estructura en la que vamos dando vueltas por el universo».

Con tales premisas empieza a girar una maquinaria narrativa que, sin golpes de efecto aislados pero gracias a una estructura tan intrigante como una trama policíaca y tan rigurosa como una tragedia clásica, atenaza la imaginación en una progresiva perturbación que va prohijando la mente del lector de anticipaciones a un tiempo temidas y esperadas. Novela apta para lectores de un grado de exigencia de 7 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Berna).

Cosas de familia

CRÍTICA
ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

MANERAS DE VIVIR
Autor: Luis Leante.
Editorial: Edebé.
Páginas: 237.

Con 'Maneras de vivir' se ha alzado Luis Leante este año con el Premio Edebé de Literatura Juvenil. También lo había conseguido con Huye sin mirar atrás, en 2016, y el Alfaguara de novela por Mira si yo te querré, en 2007.

En esta ocasión utiliza la técnica de la entrevista para hilar su novela, de tal modo que cada uno de los personajes centrales (Manu, Luna, Rosa y Jimi) van relatando sus experiencias al narrador, que se convierte así en un espectador privilegiado, aunque a posteriori, de toda la historia.

Una historia en que se plantean personajes que pertenecen a dos familias diferentes con un punto en común: Manu, el chico cuyo padre se marchó dejándolo con su madre, Clara, y nunca volvió a saber de él hasta la muerte de su madre.

En ese momento, Manu tendrá que irse a vivir con su tío Esteban y la familia de este, pero las cosas no van bien. Es un doble huérfano que optará por reunirse con su padre, del cual no ha oído nada bueno.

Se trata de un cambio muy brusco (de familia, de amigos, de instituto, de ciudad), que lo hace encerrarse en sí mismo, ante un padre desconocido, que ha formado otra familia gracias a su mujer, Rosa, y a la hija de esta, Luna. Dos familias desestructuradas que confluyen en una nueva.

Su padre, absolutamente desconocido para él, es un personaje que ha pagado en la cárcel por un delito, y allí ha conocido a algún convicto bastante peligroso.

Todo se irá complicando con las idas y venidas de los no-hermanos (Manu y Luna), del padre, Jimi, de Rosa, y de algún compañero de instituto y de hobby los adultos de la familia.

Finalmente, la obra toma tintes de novela policíaca, y las escenas, aunque sean a posteriori, avanzan a gran velocidad, urgiendo respuestas adecuadas.

Una obra en la que se abordan los nuevos tipos de familia que están surgiendo en nuestra sociedad, y los problemas que introducen en las relaciones entre sus miembros.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW